



El secreto de la pelota

Texto de Franco Vaccarini

Ilustraciones de Walter Laruccia





El secreto de la pelota

Texto de Franco Vaccarini

Ilustraciones de Walter Laruccia



cántaro



Coordinadora de Literatura: Karina Echevarría
Corrector: Mariano Sanz
Coordinadora de Arte: Natalia Otranto
Diseñadora: Griselda Ponce

Vaccarini, Franco

El secreto de la pelota / Franco Vaccarini ; ilustrado por Walter Laruccia. - 1a ed. - Boulogne : Cántaro, 2022.

48 p. : il. ; 19 x 19 cm. - (Rincón de lectura)

ISBN 978-950-753-643-4

1. Literatura Infantil. 2. Libro para Niños. I. Laruccia, Walter, ilus. II. Título.
CDD 808.899282

© Editorial Estrada S. A., 2022

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina

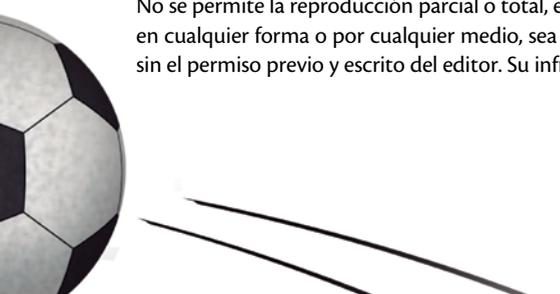
Internet: www.puertodepalos.com.ar

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

ISBN 978-950-753-643-4

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.





Índice

Antes del partido 6

El día del partido 26

Después del partido 40





El secreto de la pelota



Antes del partido

Ese domingo Ignacio no se podía dormir. Solo quería una cosa: que la noche pasara rápido. Y toda la semana.

El sábado jugaba con su equipo la gran final del campeonato interbarrial de fútbol.

El tiempo es tan caprichoso que cuando uno quiere que pase rápido, pasa lento. Primero pasa de a segundos; después, de a minutos; después, de a horas; y después, por fin, pasan días enteros. Días pausados. Lánguidos.

Largos como un fideo espagueti. Al tiempo no le importa que uno esté apurado.





TIC TAC
TIC TAC

El lunes duró lo que duran los lunes.
El martes llovió.
El miércoles, ay, duró un mes.
El jueves iba tan lento que el viernes lo pasó.
El viernes, en cambio, se estiró tanto que se hizo interminable.



Y fue más interminable aún porque Ignacio se despertó antes de que sonara el despertador. “¡Uh! —pensó—, si fuera sábado ya estaría acomodando el bolso con las medias, los botines, la camiseta, el pantalón corto”.

Ya que estaba con tiempo decidió hacerlo igual. Cargó en el bolso las medias, los botines, la camiseta, el pantalón corto. Todo esto le llevó unos veinte segundos.



Lo único que pasó rápido ese viernes fueron los recreos. Y más rápido, el recreo en que charló con Erika.

—Mañana voy a ver el partido —le dijo Erika.

Erika tenía rulos, pecas y una sonrisa brillante (usaba aparatos).

—¿En serio? Qué bueno. ¿Y por qué?

—Y por qué va a ser... —dijo ella.

Ignacio pensó: “¿Será porque juego yo?”. Menos mal que no lo dijo. En cambio, preguntó:

—No sé, Erika... ¿por qué?

—Porque juega mi hermano... ¡Es tu compañero, Ignaz!



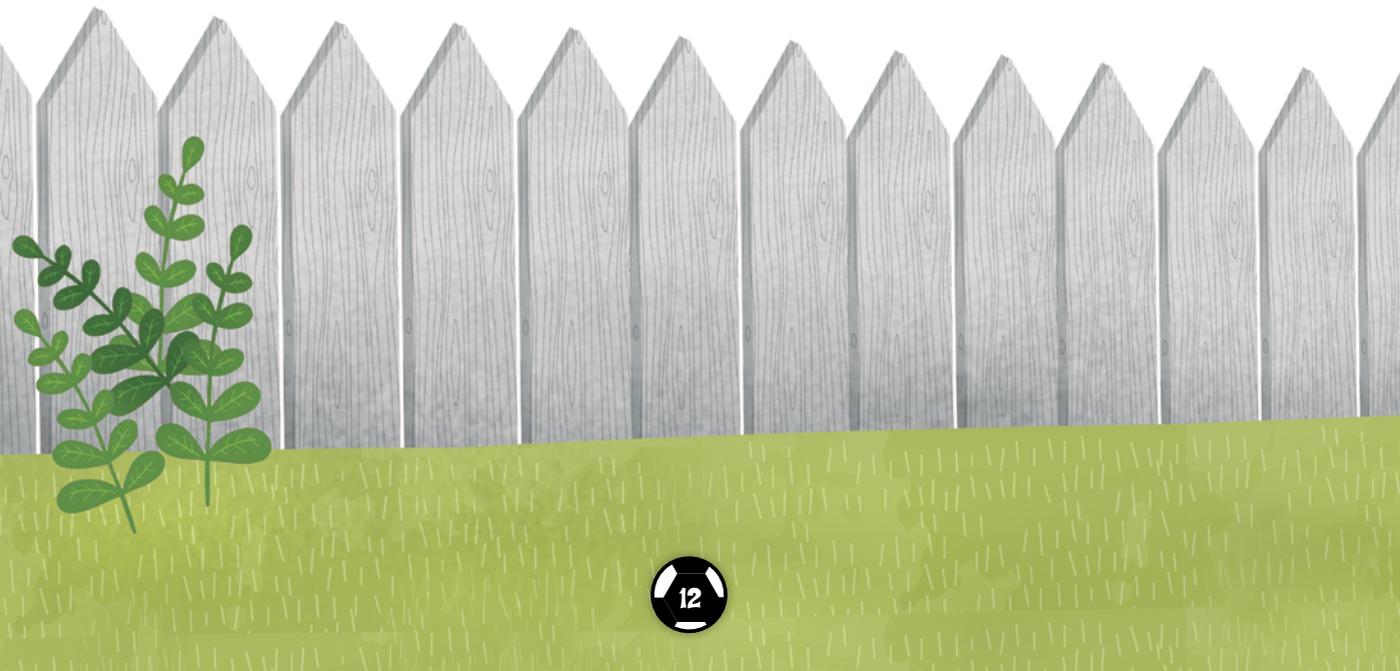


Después de almorzar, su hermanito Ivo le pidió que les recitara versos a las lombrices del jardín, inventando voces distintas.

—Uf, está bien, Ivo. Pero solo un ratito. Mañana es la final. Tengo que estar concentrado.

Entonces recitó:

*En mi jardín hay muchas lombrices.
Algunas son negras, otras son grises.*







SERIE Cuentos con firma

¿A dónde van los goles perdidos?
¿Quién guarda el secreto de ese misterio?

